

## El concepto de carisma

Alfonso Piza Rodríguez\*

He aquí sencillamente lo que yo me he permitido decir:  
el hombre extraordinario tiene el derecho, no  
oficialmente, sino por sí mismo, de autorizar a su  
conciencia a franquear ciertos obstáculos; pero sólo en el  
caso en que se lo exija la realización de su idea,  
la cual puede a veces ser útil a todo el género humano<sup>1</sup>

### Descripción genética:

El problema aquí planteado aludido ya dentro del neo-kantismo por Rickert<sup>2</sup> hace referencia a cómo las Ciencias de la Cultura, cuyo fundamento a diferencia de las Ciencias naturales es individual, pueden no obstante aspirar a conceptos. O expresado en otros términos, cuáles son las posibilidades conceptuales de una individualidad histórica y de sus elementos singulares dada su peculiar relación de valor? Es dentro de este ámbito que debe situarse un concepto como el de

---

\* Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

<sup>1</sup> Dostoyevski, Fedor, *El crimen y el castigo*, Ed. Sopena, Barcelona 1965. Pag.90.

<sup>2</sup> Rickert, H. "No cabiendo la realidad en ningún concepto, a causa de su insondable multiplicidad, y siendo universales los elementos de todos los conceptos, ha de parecer a primera vista problemático el pensamiento de una concepción individualizadora. Pero nadie debiera negar que efectivamente la historia ve su problema en la exposición de lo singular, particular e individual, y partiendo de ese problema es como tendremos que explicar la esencia formal de la historia. Pues todos los conceptos de ciencias son conceptos de problemas, y su inteligencia lógica es sólo posible partiendo del fin que se proponen, para penetrar en la estructura lógica de su método. Este es el camino que conduce al fin. La historia no requiere generalizar al modo como lo hacen las ciencias naturales. Ese es el punto decisivo para la lógica".

carisma. Ya desde su primera formulación en 1892 por el Historiador R. Sohm<sup>3</sup>, de donde explícitamente lo toma Weber, está expuesto no como algo general sino para realzar conceptualmente la relación entre el don de Cristo y su rutinación en la Iglesia, es decir la conversión del pneuma profético en administración. Es claro para Weber que toda profecía, no sólo las de Occidente y sus lejanos precedentes judíos, pueden ser agrupados como manifestaciones de un hecho universal, también presente con sus peculiaridades fuera de Occidente (Zaratustra, Buda, Mahoma).

Quien quiere conceptos anhela universalidad, así sea de individuos históricos, surgidos en circunstancias singulares que son objeto de apreciación. En su primitiva exposición sociológica<sup>4</sup> el carisma es una relación social de dominación en que los dominados obedecen con variada disciplina, mandatos de una persona que posea rasgos extraordinarios de distinto orden. El concepto nos habla de que lo decisivo es el reconocimiento por los adeptos de los dones de la personalidad a la cual se obedece. En correspondencia los dominados deben recibir un bienestar material.<sup>5</sup> El decurso del actuar en conjunto emotivamente se

---

<sup>3</sup> Gooch, George P. *Historia e Historiadores en el siglo XIX*. F.C.E. México 1942, (1913) pág. 539. La Iglesia, declaraba el famoso jurista de Leipzig, es espíritu, mientras que el derecho es mundano; por lo tanto, el derecho canónico está en oposición con la esencia de la Iglesia. El católico afirma que la constitución de Papa, Obispo, y Sacerdote es divina, mientras que el anglicano edifica sobre el obispo y el presbiteriano sobre el sacerdote. Los primeros funcionarios fueron sin embargo, no maestros, sino administradores, siendo su tarea secular y no espiritual. Que estuvieran copiados de la sinagoga o de las asociaciones paganas es cuestión de escaso interés. La organización era puramente local, pues los primeros cristianos eran simplemente el pueblo de Cristo, una comunidad y no una Iglesia. "Siempre que dos o tres se reúnan en mi nombre, Yo estaré en medio de ellos". Hasta mediados del siglo II el peligro del gnosticismo no condujo a la creación de una Iglesia, siendo la exigencia de organización más fuerte que la confianza en la dirección divina".

<sup>4</sup> Weber, M. *Economía y Sociedad*. F.C.E. México, 1969. Tomo I. pág. 193, "Debe entenderse por "carisma" la cualidad, que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, arbitros, Jefes de Cacería o caudillos militares), de una personalidad por cuya virtud se le considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas - o por lo menos específicamente extracotidianas y no asequibles a cualquier otro, o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder. El modo como había de valorarse "objetivamente" la cualidad en cuestión, sea desde un punto de vista ético, estético y otro cualquiera, es cosa del todo indiferente en lo que atañe a nuestro concepto, pues lo que importa es cómo se valora "por los dominados", por lo "adeptos"".

<sup>5</sup> Conrad, Joseph. *Azar*. Ed. Alianza Madrid 1994, pag. 184. "Claro está que nunca sabemos qué pruebas tendrán nuestros dones".

despreocupa de lo económico y su cálculo expresándose así el momento de crisis social fruto de las indigencias material y espiritual.

La dominación carismática debe articularse con formas de dominación racional-burocráticas y tradicionales y en los conceptos reconocer la fluidez real que hace que la motivación de una forma llegue a transformarse en otra. Así, la dominación legal hace suyo el motivo carismático cuando los dominados esperan del cumplimiento de leyes y reglamentos un bienestar material, así como puede tradicionalizarse cuando por su simple duración los dominados las aceptan en mérito de esa larga permanencia, es decir se convierten en costumbres.<sup>6</sup>

Es importante tomar como punto de partida el componente originalmente mágico de todo carisma, que si bien se transforma, deja subsistir este carácter, vinculado fundamentalmente a la ausencia de reglas.

Desde la formulación en San Pablo<sup>7</sup> el carisma o gracia estaba vinculado a una real dispersión de los dones; pero también estaba anclado en el éxito de la acción.<sup>8</sup>

En el medioevo Europeo la gracia carismática fue uno de los objetos de disputa entre los poderes sacros y seculares, llegándose a consolidar un cierto poder carismático curativo en los llamados Reyes taumaturgos, al que fue hostil siempre la iglesia. El fenómeno se extinguió totalmente solo después de la Revolución Francesa.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Weber, M. *ibid* pág. 211 En el caso de la dominación "legal" *nunca* es puramente legal, sino que la creencia de la legalidad se ha hecho ya un "hábito" y ésta por tanto, tradicionalmente condicionada - la ruptura de la tradición puede aniquilarla y es también carismática en el sentido negativo de que los fracasos notoriamente insistentes de *todo* gobierno en todo proceso de descomposición quiebran su prestigio y dejan maduros los tiempos para revoluciones carismáticas".

<sup>7</sup> Epístola a los Corintios. B.A.C. Madrid. 1968, pág. 1371, 1 Corintios 12, 4-7" Hay diversidad de dones, pero uno mismo es el espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero uno mismo es el Señor. Hay diversidad de operaciones, pero uno mismo es Dios, que obra todas las cosas en todos, y a cada uno se le otorga la manifestación del espíritu para común utilidad".

<sup>8</sup> Hechos de los apóstoles *Ibid*. 5,35 - 39 pág. 1310. "Varones Israelitas, mirad bien lo que vais a hacer con estos hombres. Días pasados se levantó Teudas, diciendo que él era alguien, y se le allegaron como unos cuatrocientos hombres. Fue muerto, y todos cuantos le seguían se disolvieron, quedando reducidos a nada. Después se levantó Judas el Galileo, en los días del empadronamiento, y arrastró al pueblo en pos de sí, más pereciendo él también cuantos le seguían se dispersaron. Ahora os digo: Dejad a estos hombres, dejadlos; porque si esto es consejo u obra de hombres, se disolverá; pero si vienen de Dios, no podréis disolverlo y quizá algún día os halléis con que habréis hecho la guerra a Dios".

<sup>9</sup> Neumann, Franz. *Behemoth. Pensamiento y Acción en el nacional-socialismo*. F.C.E. México, 1983 (1942), pág. 117. "En el momento en que nace el Capitalismo moderno - iniciando con ello, a lo que se dice, un sistema de racionalidad,

Con Cromwell estamos en una época vinculada al naciente capitalismo industrial, en donde se asocian explícitamente los dones con el bienestar.<sup>10</sup>

El genio Napoleónico ha llegado a ser una especie de consecuencia de la glorificación carismática de la razón, hecho realidad en la revolución Francesa como final resultado de la Ilustración.

Al siglo XX corresponde presenciar el proceso objetivante del carisma (presente ya en sus manifestaciones primeras cuando aparecen los cargos que administran la gracia) de tono cientifista biologizante con su noción de pueblo racial anclado en las harto discutibles concepciones de raza pura y superior, pero al que corresponde una uniforme y masiva disciplina como pocas veces se vio en la historia.

### Uso del concepto

El uso del concepto ha estado signado precisamente por una discusión sobre su alcance. El carisma originariamente mágico, vinculado a unas condiciones sociales y materiales, como puede pretender valer se aduce para situaciones modernas muy distintas. En particular su uso es descalificado en el ámbito político (o para ser más genéricos, civil).<sup>11</sup> Las objeciones serían las de que el defecto estaría en concebir la obediencia pedida por el dotado de la gracia carismática como absoluta circunstancia que está asociada al concepto de dominación, que admitiendo grados en la obediencia, un extremo sería la disciplina que es la obediencia automática y sin discusión y el otro limitación a la obediencia expresada en distintas formas de colegialidad, es decir de diversos modos de atenuar la obediencia inmediata. Otro punto en discusión sería el de que el éxito estaría vinculado al proceso emotivo comunitario, que como tal sería efímero, por lo cual la esencia de lo carismático estaría anclada al séquito que se conforma alrededor del profeta o dirigente. Incluso aquí algunos hablarían de un carisma de situación, en donde se insistirá en los factores que el carisma aglutina,

---

calculabilidad y predecibilidad -, nos encontramos con esta doctrina social que es en cada uno de sus aspectos lo contrario del racionalismo, aunque llena ciertas necesidades psicológicas del pueblo más antiguas que el capitalismo”.

<sup>10</sup> Kohn, Hans. *Historia del nacionalismo*. F.C.E. México, 1949 (2944), pág. 153. El poeta John Milton refiriéndose en forma admonitoria a Cromwell. [El Heroe], “Sólo merece tal apelativo el que lleva a cabo grandes proezas, o enseña la manera de efectuarlas o las describe con majestad adecuada, después que ocurren; pero sólo son grandes proezas las acciones que tienden a aumentar la felicidad de la vida, incrementando los goces inocentes y las comodidades de la existencia, o preparando el camino de un estado de bienaventuranza futura, más permanente y puro. “(subrayados de A. Piza).

<sup>11</sup> Rustow, D.A. *Filósofos y Estadistas*. F.C.E. México 1976, R. “La teoría del liderazgo Carismático”, pág. 95.

indigencias interior y exterior. Todo ello plantea el problema de ver el carisma como causa más que como manifestación, en lo cual la apariencia de contagio psíquico no debiera impedir la comprobación causal.

Aceptando la posibilidad de su aplicabilidad a ámbitos no religiosos ni mágicos preponderantes, o sea aceptando que un dominio se sustenta de manera básica no fundándose sólo en costumbres o leyes, se sostiene que el cambio de sentido de lo religioso a lo político, hace que el carisma, el don y habilidad que una persona posee cambie y se acentúe el calculo deliberado en vistas al dominio.<sup>12</sup>

Se puede hablar polarmente de un carisma intenso y un carisma disperso. El primero con una fuente reinota, el segundo de fecha reciente, y por ende racional. Ello daría lugar a estudiar el modo de segregación de los dones con la correspondiente suerte de disciplina asociada y dispersa en diversos campos (político, artístico, científico).<sup>13</sup>

Se diagnostica, en parte en forma explicable por la época de no consolidación de las Ciencias Sociales y Humanas (Psicología, Antropología, Sociología como disciplinas independientes) el carácter ambiguo del concepto, entendiendo que lo carismático hace referencia a mezcla de status y emociones. Constatando que la mayoría de los interpretes siguen la senda psicológica, tan cerca del uso cotidiano y periodístico de la palabra carisma y su adjetivo y adverbio, el concepto puede rendir explicativamente si se la concibe como símbolo de poder y trata de aplicárselo al estudio de sociedades como Indonesia, Inglaterra y Marruecos. El centro carismático está asociado a peculiares maneras de ordenación del poder político, en donde contrasta un centro estético de raíces hindúes (Java) con un itinerante centro móvil marroquí, destacándose de todas maneras que el carisma tiende a generarse lejos del centro.<sup>14</sup>

Talvez contrastando el carisma religioso con el secular, en donde el móvil en el primer caso está dado por no ser carga para otros, y en el segundo por un control mayor de esta situación, se pone en primer plano el acento en la relación de dominación, bien lo que se genera psicológicamente, bien la causa que la propician o explican. En este sentido se presenta un contraste en el enfoque que Weber y Freud tienen de la situación carismática. Se dice que si para el segundo el líder siempre está presente en el contexto social para el primero irrumpe

---

<sup>12</sup> Maquiavelo, N. *El príncipe*. Ed. Buenos Aires, sin fecha. "Debe cuidar mucho ser circunspecto, para que cuantas palabras salgan de su boca lleven impreso el sello de las virtudes mencionadas y para que tanto viéndolo como oyéndolo, lo crean enteramente lleno de buena fe, entereza, humanidad, caridad, y religión. Entre estas prendas ninguna hay más necesaria que la última".

<sup>13</sup> Shills, E. *Enciclopedia internacional de las Ciencias Sociales*. Ed. Aguilar, Madrid 1979. Vol.2.

<sup>14</sup> Geertz, Clifford. *Conocimiento local*. Ed. Paidós Barcelona 1994 (1983). Cap. 6 "Centros, reyes y carisma. Una reflexión sobre el simbolismo del poder".

esporádicamente, de tal manera que se sostendría que Freud hablaría del líder carismático como un dictador emocional que crea el orden, en tanto que el dirigente Weberiano acentuaría la crisis social del que es expresión, con el resultado de que si el primero los vuelve dependientes, el segundo les da bienestar, bien que transitorio.<sup>15</sup>

La descripción inicial del carisma distingue entre un apareamiento en que a los dominados por él se les representa como deber y un cambio de sentido en que se convierte de deber en fundamento y ocasión a partir de lo cual se obedece. En las condiciones modernas se discute si el concepto de carisma confunde plebiscito y elección no permitiendo entender las formas políticas contemporáneas.<sup>16</sup> Aun más se sostiene que esta no distinción introduce un indebido juicio de valor. Cabe plantear si un camino hacia aquí sería acentuar el carácter de ejemplaridad del líder, no indicando nítidamente los fundamentos materiales (técnicos y psicológicos) de la extendida uniformidad del comportamiento.<sup>17</sup>

Un reciente uso de concepto intenta tomarlo como concepto universal aplicable en contextos tan diversos como una Nación (Alemania en la época del Hitler), un grupo religioso (Jim Jones en Guyana) y un culto alrededor de un personaje como Charles Manson en California.<sup>18</sup> No restando méritos a la seriedad del estudio, en cuanto se basa en un importante acopio empírico, cabe plantearse la imposible generalización que tales fenómenos comportan a pesar de que en los tres hay evidentes manifestaciones carismáticas, y esto en razón de la asimetría de los motivos, entendiendo este término no psicológicamente sino como el fundamento de sentido de una acción, más cercana desde luego en los casos de Jones y Manson, pero insuficiente como aproximación en el caso de Alemania.<sup>19</sup> Sólo esbozamos un uso crítico en el que el concepto trata de alterarse radicalmente, substituyendo su esencia individual y reemplazándola por una colectiva, de tal suerte que el carisma también estaría asociado a grupos.<sup>20</sup>

---

<sup>15</sup> Sennett, Richard. *El declive del hombre público* Ed. Península Barcelona 1978 (1974). XII. El carisma se vuelve incivilizado.

<sup>16</sup> Stenberger, Dolf. *Dominación y Acuerdo*. Ed. Gedisa, Barcelona 1992 (1986)., Pags. 58-75.

<sup>17</sup> Gómez Orfanel, German. *Excepción y normalidad en el pensamiento de Carl Schmitt*. Ed. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid 1986. Cap. II. "La noción de carisma y la influencia de Max Weber".

<sup>18</sup> Piza R, Alfonso. *Revista Colombiana de Sociología*. Vol II. No.2. Reseña del libro *Carisma* de Charles Lindholm.

<sup>19</sup> Lindholm, Charles. *Carisma, Análisis del fenómeno carismático y su relación con la conducta humana y los cambios sociales*. Ed. Fedisa, Barcelona. 1992 (1990).

<sup>20</sup> Elias, N. y Scotson, J.L. *The Established and the Outsider*, London, 1965.

## Conclusiones

La amplitud conceptual del concepto de carisma ha resaltado algunos inconvenientes en su uso. Puede pensarse que sus referentes son ante todo mágico-religiosos resultando limitado cuando no nulo aplicado a las condiciones modernas. El resultado es que puede convertirse en un juicio de valor.

Diversos estudiosos han tratado de adecuarlo en su uso. Así por ejemplo en el ámbito político se ha destacado su utilidad para estudiar el liderazgo en las condiciones sociales modernas, subrayando la fértil idea de concebirlo como intelección de sociedades en crisis. Allí el liderazgo carismático sería un proceso insustituible para el tránsito de lo predominantemente tradicional a procesos racionalizadores.

Otras investigaciones describen el contenido "objetivo" del carisma, que ya se mostraba como tendencia en la época de la revolución francesa. Así, si en ésta el genio político estuvo asociado a la nación progresivamente fue derivando hacia una connotación racial.<sup>21</sup>

Al desarrollar el aspecto de la rutinización, presente ya en la formulación originaria se pudieron llegar a enfatizar elementos que aparentemente discuten el carácter extra-cotidiano que oficia como el fundamento de sentido del carisma. Se puede llegar a indicar que la transformación es tal que el carisma se cotidianiza. Lo que Weber nos indica es en primer lugar que lo extraordinario presente en portadores personales no desaparece. Lo que sucede es que el don, habilidad y ejemplaridad se ponen a prueba constantemente, siendo el éxito o el fracaso en hacer felices a los dominados lo que al cabo del tiempo decide.

En este transcurso y dependiendo de los intereses del séquito el tipo de dominación se racionaliza o tradicionaliza.

Verosimilmente como acción social el concepto de carisma captaría dos momentos aparentemente irreconciliables; la crisis o el cambio y movimiento de las sociedades por un lado y por el otro la estabilidad y la rutina del orden social. Las posibilidades empíricas de comprobación en uno y en otro caso no decidirían sobre el carácter universal del concepto. Se puede insistir en ver por ejemplo que un liderazgo carismático encarna un probable orden, así como se puede destacar la crisis en que todo carisma se desenvuelve. Sin embargo es fundamental entender que el concepto muestra toda su potencialidad explicativa cuando se realza el momento causal del fenómeno tratando inexcusablemente de mostrarlo en sus necesarias manifestaciones. No obstante subsistiría una diferencia entre un enfoque de generalidad empírica y otro de génesis histórico-individual que no se sabría como resolver.

---

<sup>21</sup> Neumann, F. *Ibid.* Cap. IV. "El pueblo racial, fuente del carisma".